

# **LA TRAYECTORIA DEL TXISTU**

JOSÉ LUIS ANSORENA

Dentro de las jornadas de MUSIKASTE 73 hemos tomado como elemento de análisis y estudio el txistu, por ser el instrumento popular por excelencia usado en nuestro folklore. Esporádicamente o por regiones se han usado otros, como la alboka, dulzaina, arrabita (violín), mosugitarra, tun-tun, pandereta, txalaparta, tobera, etc... Pero nadie pone en duda que el txistu ha sido y es el rey de nuestros instrumentos populares.

## EL TXISTU EN SU ORIGEN

¿Qué podemos decir del txistu en su origen? Creo que por ahora es mejor dar vuelta a la frase de esta manera: ¿Qué es lo que no podemos decir del txistu? El afecto por nuestro instrumento popular puede cegarnos y empujarnos a afirmaciones arriesgadas, que luego nos exigen dar marcha atrás.

Analicemos como ejemplo la típica expresión «vasca tibia» tan repetida y aceptada por todos como un documento firme de la antigüedad del txistu.

Es Arnald DE OIHENART (1592-1667) en su obra «Notitiae utriusque Vasconiae» el que toma de los escritores latinos la expresión «vasca tibia» y le da el sentido de «flauta vasca», aplicándola sin titubeo al txistu, de donde deduce su existencia y popularidad en tiempo de los romanos. Posteriormente numerosos escritores vascos repiten estas afirmaciones, apoyados todos ellos presumiblemente en OIHENART.

Si leemos «vasca tibia» en su contexto, «vasca» equivale a «vacua» (vacía), con lo que lógicamente «vasca tibia» debe traducirse por hueso vacío», sin relación directa con el txistu (1).

En opinión del P. DONOSTÍA, los primeros vestigios escritos sobre el txistu, podrían darse en un epitalamio del siglo IX, dedicada a la reina

---

(1) P. DONOSTÍA, *Instrumentos populares del País Vasco*. Barcelona, 1952, Anuario Musical, tomo VII.

Leodegundia, hija de Ordoño I de Asturias, hallado en los archivos de Pamplona, pertenecientes a la Edad Media:

«Dum lira reclangit, tibia resonat - Pampilone civibus melos dantes suabiter- recitantes in concentu laudent Leogundiam.» (versos 25, 26 y 27). En otros lugares del epitalamio se repite la palabra «tibia» (2).

Tampoco poseemos una base seria para defender que el txistu, como flauta vertical de tres agujeros, naciera en nuestro país. El mismo P. DONOSTÍA cita al «Diccionario de la música» de Miguel BRENET, seudónimo de María BOBILLIER, nacida en 1858: «El txistu es una variante del flabiol catalán y de la flautilla, silbo, pito castellano». No se concede a esta cita autoridad definitiva, pero es muy fácil que el flabiol sea anterior al txistu y que éste se derive de aquél. Hay una melodía popular, recogida por el P. DONOSTÍA en Lecumberri (Navarra), cuyo texto dice así:

«Una planeta salsamison  
kanutison, kanutison.  
Xunbe, xunbe de la trompeta,  
la riskitin, riskitin kitarra,  
la zirrinkitin, zirrinkitin bioliñe,  
la tunkutun, tunkutun danboliñe,  
la fliflilitin fliflilitin *flaiola*.

A pesar de lo dicho, nadie pone en duda que el txistu aun como flauta importada, adquirió en nuestro país una personalidad distinta, la que tuvo y sigue teniendo y que es orgullo de nuestro folklore. Solamente este aspecto es suficiente, para que consideremos al txistu como algo nuestro, algo que nosotros lo engendramos. La dificultad estriba en señalar fechas de su nacimiento como flauta vasca.

## LA EVOLUCION DEL TXISTU

Cuando hablamos de la evolución del txistu, inmediatamente surgen espíritus selectos, que abogan por mantener intacto el txistu en su estado actual, en nombre de la fidelidad al pasado.

Frente a esta opinión, debemos recordar que el txistu primitivo era muy distinto del actual y que su evolución ha tenido lugar en aras de un constante perfeccionamiento, respetuoso siempre con la esencia del instrumento. Esto es precisamente lo que a nosotros compete como continuadores de una misma tradición. Para su mejor comprensión, hagamos un análisis de los aspectos en que el txistu experimentó el proceso de evolución:

---

(2) Higinio ANGLÉS, *Historia de la Música Medieval en Navarra*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, pág. 43.

a) La fabricación del txistu. En cuanto al material usado pudieron los txistus ser de hueso o caña, aun cuando pronto la madera se convirtiera en el material natural para nuestra flauta popular; lógicamente se usaban maderas indígenas, boj, manzano, castaño, haya... Muy modernamente se introdujo el uso de maderas exóticas importadas, paddu, palo santo, ébano, con predominio de ésta última por sus excelentes cualidades. Ya en nuestros días se han fabricado txistus de metal y de sustancias plásticas con resultados muy positivos.

En cuanto a las dimensiones del txistu: al contemplar la existencia de la txirula, txistu y silbote, que se diferencian fundamentalmente en sus medidas y de ahí la diferencia de sonido que producen, comprendemos los esfuerzos de nuestros antepasados por alcanzar la polifonía más completa para nuestra música de txistu y consideramos legítimo el esmero de quienes luchan por conseguir la ampliación de la familia del txistu, con la creación del txilibitu y del bajo o txistu IV, en cuyo empeño los componentes del Grupo Experimental de San Sebastián, particularmente Martín RODRÍGUEZ, han dado importantes pasos.

b) El sonido del txistu. El cambio constante en el material de fabricación del txistu, ha originado un sentido distinto de su sonido. No es posible que suenen del mismo modo un txistu de caña, de boj, de ébano o de plástico. Otro tanto debemos decir del sonido del txistu a medida que éste se ha ido introduciendo en locales cerrados. Nacido el txistu para sonar al aire libre, era necesario que su sonido fuera penetrante, No así en locales cerrados, que exigen una mayor dulzura. Lo que ha influido en los «txistugilles» para lograr unos txistus más dulces, según las exigencias de los tiempos.

c) El uso del txistu. Nuestro instrumento nació monódico, acompañado por el tamboril o atabal, y así se mantuvo durante siglos. Pero la inquietud del músico vasco ensayó la aventura de la polifonía en su humilde instrumento y le llevó a la fabricación del silbote. Así aparecieron los duos y tríos. También se dieron intentos serios de fusión con otros instrumentos: clarines u otros de orquesta o banda. Igualmente se realizaron agrupaciones accidentales de muchos txistularis: 50, 100 o más en conciertos, llamados «alardes de txistu».

d) La categoría social del txistulari. Está comprobado que el txistulari por su condición de amenizador de fiestas, era mirado como un hombre de poca categoría social. En algunos lunares se hacía coincidir el oficio de verdugo con el de txistulari. También existen disposiciones municipales por las que a los agotes se les permitía ser txistularis. Particular influencia tuvieron algunos clérigos, que arremetían contra los txistularis, como culpables de la inmoralidad de los pueblos.

Según IZTUETA, los tamborileros solían ser «el muchacho del molino, el dulero de la casa, el carbonero del bosque, el pastor que cuida el rebaño,

todos los cuales aprenden a tocar el txistu por pura afición y sin maestro alguno.»

A medida que la sociedad vasca cambió en la apreciación de la categoría del txistulari, se fue creando la tradición de sucederse en la familia en el desempeño del oficio de txistulari. Hoy día puede decirse que es un honor el ser txistulari. Además del apoyo que grandes personalidades ofrecen al movimiento txistulari (su Asociación, realizaciones, etc...), contamos entre los txistularis activos con personas de todas las clases sociales.

En la actualidad es tal la irrupción de los niños en el cultivo del txistu, que cabe el peligro de que sea considerado como un entretenimiento infantil. Aquí tenemos el ejemplo contrario: la Banda Municipal de Rentería y el Grupo Experimental de San Sebastián, integrados por hombres que dan lo mejor de sus esfuerzos por el cuidado de nuestro instrumento popular.

El análisis de la evolución del txistu en los diversos aspectos señalados, debe servirnos para comprender que es legítima la ilusión de ensanchar el campo de las posibilidades del txistu, mientras no se desorbiten las cosas. Adelante, pues, a la conquista de posibles nuevos caminos del txistu.

Llegados a este punto, ilustremos las ideas expuestas con la intervención de diversos txistularis aquí presentes.

Como típico ejemplo del txistulari primitivo y de las melodías que se interpretaban, escuchemos a Mauricio ELIZALDE y su atabalero, Félix IRIARTE, ambos de Arizkun. Esta fue la primitiva banda: el txistulari con su tamboril; pronto se le adhirió el atabalero, si bien el tambor que usaba era notablemente diferente, por su mayor tamaño y sonido más velado.

(En este momento Mauricio ELIZALDE se presenta ante el público y pronuncia unas palabras de saludo y unos sabrosos comentarios, todo ello en euskera. Interpretan a continuación «Yoyak» de Baztán, y una porrusalda.)

Tras escuchar el estilo peculiar de Mauricio ELIZALDE con su rancio sabor, hubiéramos querido presentar un ejemplo de txistulari-virtuoso, oyendo a José Luis GARAY, de Pamplona. Pero por razones laborales se halla en estos días en Munich.

Cuando a los txistularis, músicos populares, les tentó la idea de hacerse músicos cultos, ensayaron interpretaciones de obras difíciles de la

música universal, que sirviesen para la demostración de sus facultades. IZTUETA nos habla de Vicente IBARGUREN, de San Sebastián, que interpretó con txistu un concierto de violín en Madrid, gustando muchísimo. También ha llegado hasta nosotros el nombre de Baltasar DE MANTELI, de Vitoria, que interpretaba variaciones sobre el tema «Oh cara armenia» de Il flauto magico, de Mozart. En nuestro tiempo son muchísimos los txistularis destacados en este género y tienen la ventaja de disponer de obras escritas por nuestros compositores expresamente para txistu, generalmente en forma de variaciones. Conviene dejar bien sentado que esta no debe ser la suprema aspiración de un txistulari. La máxima perfección y categoría artística debe situarse en la fidelidad a la rítmica, afinación y carácter de cada obra, sin trampas de ninguna clase.

## LA BANDA CLASICA DEL TXISTU

En cuanto a la banda clásica de txistu, digamos que supone un momento clave en la historia del txistu. Con la aparición del silbote, se van creando las bandas municipales de tantos pueblos, en los que han acompañado con toda dignidad a las autoridades en corporación. Estas bandas van desapareciendo en la actualidad de un modo alarmante, pero ahí queda un siglo largo de historia de las bandas municipales de txistu con su noble servicio y sus típicos atuendos. Hay, sin embargo, quien se pregunta: ¿han sido un avance las bandas en la evolución del txistu o más bien una desfiguración del mismo? Es conocida la enemiga que el P. DONOSTÍA mostraba contra las bandas y aquella su frase: «Un txistu llena una plaza». Pero esta opinión no puede aducirse como definitiva, sino más bien transitoria. Nadie puede negar que las bandas han sido una gran realidad en nuestros pueblos.

Pero, ¿de qué fecha data la banda? IZTUETA en su obra (1824) parece desconocer el silbote. En cambio en las cuentas de un archivo musical de Bilbao (1828) aparece esta frase: «El músico silbote cobró 600 reales, según recibo, etc...». Creemos puede decirse que las bandas se fueron constituyendo a mediados del siglo pasado. Por encontrarse sin música apropiada, interpretaban música extraña al txistu, mediante acomodaciones. En la actualidad y gracias a la labor de la Asociación de Txistularis del País Vasco existe un amplísimo repertorio para banda, muchas de cuyas obras están todavía por estrenarse.

Escuchemos ahora, como ejemplo de esta música, a la Banda Municipal de Rentería, integrada por Pedro LIZARDI, Mariano GOICOECHEA, José MENDIZABAL y José GABARÁIN, que interpretan «Étxeko-Jaun» de José DE OLAIZOLA.

## EL TXISTU ¿FLAUTA DE MUSICA DE CAMARA?

Salvo algunas ligeras excepciones, el txistu se había estabilizado aquí, en la banda. ¿Puede aspirarse a más? Antes de dar una respuesta, analicemos una laguna en la historia del txistu, que fue denunciada por el P. DONOSTÍA en su conferencia «Txistu y danzas» (1932): «Es preciso que el repertorio de txistu gane nuevas posiciones, Podemos seguir los pasos de los compositores alemanes del siglo XVII, que han escrito para trios de flautas (muy parecidas a nuestros txistus) y piano. Se entrevisté así una literatura de txistu destinada al concierto en locales cerrados, formando parte de la música de cámara, como los cuartetos, sonatas de piano y flauta, etc... ¿Es esto soñar con imposibles? No lo creo.» Mucho más tarde, en 1950, publicó el P. DONOSTÍA el trabajo más completo sobre el txistu «Instrumentos populares del País Vasco». En él no se hace alusión a este aspecto. ¿Es que había cambiado de opinión? Lo señalamos porque las experiencias que vamos a hacer ahora, las presentamos precisamente como experiencias, sometidas al juicio de ustedes, por ver entre todos si existe un puesto para el txistu en la música de cámara. Escuchemos unos ejemplos interpretados por componentes del Grupo Experimental de San Sebastián. Como no existe música escrita para txistu, tomamos partituras de música de cámara universal.

(Se escucharon: «Bourrée» de FISCHER, interpretada a la txirula por José Ignacio ANSORENA; «Siciliana» de J. S. BACH, interpretada al txistu por José OLIVERI; «Zarabanda» de CORELLI, interpretada al silbote por Olegario IZAGUIRRE; varias piezas breves de música contemporánea de Karl FEGERS, interpretadas al silbote por Olegario IZAGUIRRE. Al piano, el conferenciante.)

Estas experiencias han sido incompletas, puesto que convendría escuchar duos, tríos y aun cuartetos.

Tras escuchar estos ejemplos, queda patente la dificultad primera para seguir adelante: la afinación del txistu, que queda al descubierto, al sonar junto al piano. La dificultad es seria, pero no insalvable.

## POSIBILIDADES DEL TXISTU EN MUSICA MODERNA

El último apartado nos lleva al extremo de nuestras inquietudes e intenciones. ¿Qué puede hacer el txistu en música moderna?

No es fácil una explicación. Más bien es conveniente la escucha de las tentativas existentes. Javier HERNÁNDEZ ARSUAGA nos hace la presentación de las obras que el Grupo Experimental de San Sebastián, dirigido por él mismo, interpretará.

(Se escucharon, previa explicación de Javier HERNÁNDEZ ARSUAGA, «Txistulariak» de Víctor ZUBIZARRETA, como término de comparación para los otros ejemplos. «Goizueta» y «Aldapeko» ambos escritos por Javier HERNÁNDEZ ARSUAGA con un tratamiento armónico y rítmico moderno, realizados con instrumentos de percusión.)